

# EL CENSOR.

Año II,

Guayaquil, Lunes 7 de Setiembre de 1891

Núm 520

## The Equitable Life Insurance Society the United States



### “La Equitativa.”

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Esta poderosa Compañía de seguros ofrece la vida, la más fuerte de todas las que existen en el mundo expone a toda clase de Pólizas, permitiendo y aprobadas por el Gobierno de los Estados Unidos, de manera que el asegurado jamás está expuesto a litigio de ninguna clase por sus Pólizas son sencillas y claras y tienen la ventaja de la indisputabilidad después de un año, siendo este requisito exclusivo de esta Compañía.  
La Póliza L. B. no reconoce rival y no tiene restricciones desde el principio. Su modelo se señala al interesado antes verificarse el contrato, lo que lo pone a cubierto de todo fraude.

CAPITAL EN ORO AMERICANO \$ 110,000,000  
SOBRANTE " 23,250,000  
SEGUROS VIENTES " 731,000,000

J. D. BARBERA G.  
Oficina principal—BANCO INTERNACIONAL  
MÉDICOS DIRECTORES,  
Dr. Carlos García D.—Dr. Ricardo Cucalón  
MÉDICOS EN GUAYAQUIL  
Dr. Antonio Falconi—Dr. Juan A. Orillana.  
AGENTES DE GUAYAQUIL  
Ismael Bañados—Carlos Nath.

20 de 1891.

## Real fábrica de tabacos y Cigarros FLORES DE TABACOS DE PARTIGAS Industria N. 15, 154, 158, y 160

### A VISO

Agradados con los honores de *Provedores de la Real casa* y la autorización para que las ARMAS REALES en las etiquetas de los productos de nuestras Fábricas y teniendo noticia que nuevamente se falsifican los cigarrillos Partigas, hemos debido introducir una innovación en las marquillas que sirven de envoltura, haciendo constar en ellas la distinción con que hemos sido honrados por S. M. y adornándolas con el escudo de la REAL CASA.

Pogamos, pues, á nuestros favorecedores se fijen en la nueva facsimile de la marca para que en ninguna ocasión sean sorprendidos con productos ajenos á esta procedencia, y á que en la excelencia de los materiales empleados en la elaboración y el esmero en conservar sus celebradas é inmejorables condiciones continúan sosteniendo á verdiable alianza la fama que con tanta justicia tiene adquirida esta casa, se nos hace innecesario toda otra recomendación.

HABNA, NOVIEMBRE DE 1890

### J. V. Bances.

Cigarrillos de esta marca acaba de recibir

### L. C. Stagg.

## AVERIA DE MAR.

El infrascrito Agente de

### LLOYD'S.

LA ITALIANA Societa d'Assicurazioni Marítima, Fluviale é Terrestre y A ALIANZA DE ANSEURADORES DE BARCELONA está autorizada para intervenir en representación de dichas Corporaciones en los casos de Avería de mar.

### L. C. STAGG.

## CERVEZA Y HIELO

NACIONAL

### PRECIOS

#### Cerveza

(Con devolución de las botellas)

Blanca y Baverisch, la docena de botellas... S. 3.00  
Id. id. id. id. id. id. 1.90  
Negra id. id. id. id. id. id. 2.20

#### POR BOTELLAS

Entera, Blanca y Baverisch 30 centavos.  
id. id. 20 id.  
id. negra 25 id.

#### POR MEDIDAS.

El galon S. 1 La medida 50 centavos.  
La media medida 30 centavos.

#### HIELO.

La plancha de 140 libras..... S. 7.00  
El quintal..... 8.00  
50 libras..... 3.00  
25 id..... 1.50  
12 1/2 id..... 75  
Libra..... 10

Guayaquil, Mayo 28 de 1891

N. 54

## Hojalatería y Lamparera

DE

### ELEODORO P. LEON.

ESTABLECID EN 1786

Calle de Luque 2.ª cuadra—antes Nos. 50, 52, 54 y 58, hoy N.º 42 y 44

#### TALLER ANEXO—SIN SUCURSAL

Establecimiento premiado en 1880, con la medalla y diploma de 2.º clase y “Centenario de Olmedo” en 1889 con medalla de plata por la Municipalidad de Guayaquil. En 1887 recompensado con el segundo premio y diploma por el “Concurso Industrial” de la Sociedad Filantrópica del Guayaquil. En 1888 primer premio—medalla de oro en la última Exposición Nacional de Guayaquil.

Se hace todo género de obras de hojalatería, dentro y fuera del establecimiento.

Tiene en venta: Fajas imitación sistema americano, para baño

Y ADEMÁS,

Lamparas

Faroles

Quinqués

Linternas

Tubos y Boquilla

Y cuánto pueda necesitarlos para el servicio doméstico  
La modestidad de precios está al alcance de todos

# El Censor.

Guayaquil, Septiembre 7 de 1890.

## LA LONJA DE VOTOS.

La más grave de las acusaciones está pesando, como la montaña de Eneclad, sobre el decoro nacional.

Se ha dicho en una sesión pública y solemne del Consejo de Estado, que el oro corruptor penetró a los augustos salones del Congreso de 1890, á comprar cooperaciones y votos para obtener la concesión del Ferrocarril del Sur.

Este formidable cargo, formulado por un elevado personalidad, Senador de la República y por lo tanto miembro de aquel Congreso, Consejero de Estado y Candidato á la Presidencia de la República, cargo que está, además, constando en un documento público, es de tanta gravedad que no es posible pasar desapercibido.

Esperábamos que todos y cada uno de los honorables miembros que compusieron aquel memorable Congreso, saldrían á protestar de semejante cargo; y á pedir á quien lo formulara, las pruebas fehacientes de tan ardua aseveración.

Para honra de la diputación de la provincia de Chimborazo, lo ha hecho ya los señores doctores Pedro Ignacio Lizarraburu, Emilio Chiriboga y Emilio Villagómez, y el documento que la protesta contiene es tanto más digno y elocuente, cuanto que los que lo suscriben han empleado un lenguaje tan culto que enérgico que pone al honorable Consejero de Estado entre Sita y Caribida. Hé aquí su texto:

Al Sr. Dr. D. Camilo Ponce.

Muy distinguido señor:

Quito.

Con motivo de un artículo publicado en el número 9 de *El Progresista* hemos leído con detenimiento el acta del Consejo de Estado en que consta los discursos de U. relativos al asunto del Ferrocarril del Sur. Prescindimos de entrar en discusión sobre las ventajas ó desventajas del contrato celebrado con el mandatario del Conde de Oksa, en comparación, ya con las propuestas del mismo Conde, ya con el contrato del Sr. Kelly. La presente carta sólo tiene por objeto volver por la honra del Congreso de 1890, del cual U. y nosotros fuimos parte. Usted, aunque con la salvedad de un *se dice*, habla de cuentas en que figuran partidas empleadas en producir la imprenta y comprar cooperaciones y votos.

Estamos convencidos, Sr. Dr. Ponce, que desde que existe la República no ha entrado hasta el día, para honra del Ecuador, en ninguna decisión legislativa voto alguno vendido; y U. Sr. Dr. Ponce, debió tener una grabe de esto en el Congreso próximo pasado, en el que con persistencia, y á pesar de su justo duelo, fué U. consultado y tomó participación privadamente, en las discusiones y trabajos preparatorios para acordar los términos del contrato Oksa.

El cargo de cohecho ó venta de votos, que es propio ó ageno nombre ha lanzado U. contra la última Ley de la Jura, es de esos cargos que no se puede dejar pasar en silencio. Si U. lo sabe con referencia á otros, es forzoso que U. diga qué personas son las que lo dicen. Y en esto va también particularmente la honra de U., que es incapaz, como caballero y estólido práctico, de buscar en un diccionario la etimología de las palabras que se le atribuyen de ser el autor de ellas.

Por el grande bien que la obra del Ferrocarril debe producir en todo el país, y con esta anticipación en la provincia en que somos nacido y vivimos, tomamos con otros muchos miembros del Congreso, honrado y decidido empeño porque se celebrara el Contrato Oksa, sin descuidar por eso de poner condiciones, como la del Art. 35 que exige la consignación de dos millones de francos, en dote afectivo, para prenda que asegure la seriedad del negocio. El cargo de venta de votos, Sr. Dr. Ponce, es de tanta gravedad que creemos que el Sr. Ministro de Justicia, el Sr. Ministro Fiscal de la Corte Suprema, en fin, la prensa y la Nación toda deben dar los pasos conducentes á investigar y descubrir la verdad en este asunto del cual está pendiente ahora la honra ó deshonra nacional, tocándole á Ud., distinguido Sr., los primeros y principales datos para tan importante pesquisa.

Con sentimiento de la más alta consideración somos de Ud. atentos y obsecuentes S. S.

P. I. Lizarraburu.—Emilio Chiriboga.—Emilio Villagómez.

Riobamba, Agosto 24 de 1891.

Los honorables Representantes de la nación que suscriben el documento preinserto han abierto una campaña de honras en cuyo terreno quisieramos ver á todos nuestros compañeros del Congreso de 1890, por un todo silencio tiene que ser considerado como tática aceptada por el cargo, y para vindicarse de él, todos, todos cuantos concurrieron á sus sesiones, tienen que aparecer suscribiendo en la primera página del proceso abierto por el respetable diputado del Chimborazo.

Se trata del decoro del más alto Poder del Estado, y es, por tanto, cuestión de honra nacional.

Todo silencio sería una infamia y un crimen! Sospechamos que el honorable Senado por Chiriboga debe tener para su amor propio una idea muy lijera de sus elevadas personalidad y de su importancia moral, cuando colocándose á sí mismo en el Olimpo del deber austero, no ha tenido reparo en formular desde esa altura el rayo disparador que ha ido á herir y causar estragos en reputaciones inmaculadas de notriedades sin mancha, que actuaron con él en el proceso de una obra de redención nacional.

Bastante tenía hecho ya el honorable Dr. Ponce en el Senado de 1890, para la modesta ambición que abriga de ser generalmente considerado como un *PETIT-CATON* ecuatoriano; pero su conducta en el Consejo de Estado no abona esa austerialidad del filósofo romano en que aspira ser generalmente considerado, ya tales son los impudicos arnaques de su fogosidad, que ellos manifiestan por ser mucho que haga su señoría por poseer y radicar en su alma la estoica serenidad de Ulises, retiene siempre en su espíritu fúgico los resabios indómitos del *quiebro libre*.

Felizmente, el juicio del país respecto del Congreso de 1890 está ya formado y él se ha hecho ya sentir en órganos autorizados del diario; pero la acusación está no obstante, en pie y pensando al anatema, como un padrón ignominioso, sobre todos y cada uno de los miembros que compusieron aquel selecto personal. Si algunos se han redimido del oprobio, son aquellos que con la serenidad de una conciencia tranquila, se han presentado en demanda de las pruebas que justifiquen el cargo.

Los daré el señor doctor Ponce? Este es su deber, si es que su señoría no quiere exponer á sus dignidad y su circunspección naufragar en la tempestad que el mismo ha soñado bajo un temerario *se dice*.

Quiera Dios que el señor doctor Ponce, hombre de brillantes dotes intelectuales, orador elocuente y rápido y espíritu fogoso, se haya más bien dejado arrebatado del fervor vertiginoso de la improvisación que en un rapto de elocuencia que no queremos calificar, aparezca precipitado en un extravío doloroso, antes que la contumelia que de cobijando al Congreso Nacional, en la persona de uno ó más de sus miembros.

Pero, no, mal podemos aceptar, ni como hijotes, esa última eventualidad. Basta hacer desfilar con la mente uno por uno á los distinguidos ciudadanos que compusieron el Congreso de 1890, para rechazar hasta como suposición, semejante extremo, que nos llevaría al oprobio.

Ese fatal *se dice* que ha perdido á muchos de los que suscriben temario para dar vida á sus intentos, como ha destruido tanto, reputaciones sin mancha, es el escorlón que á veces viene á estrellarse en caracteres frivolos.

Bajo ese comprometedor *se dice*, que ha dicho también públicamente que el fracccionamiento del gran partido conservador proviene del enojo que guardan algunos candidatos á quienes el ilustre jefe de la administración anterior no pudo convertir en Presidente; se ha dicho que esos mismos candidatos prosigan agitarse el amor dichuro de los pueblos, y una popolaridad estirada por la coacción renegante; se ha dicho... tantas cosas se han dicho bajo ese funesto *se dice*, que el arbitrio había ya venido á servir ya para arrojar lodo sobre el Cuerpo Legislativo, presentándolo como una Longa donde los votos se ponen en pública subasta entregándolos al mejor postor.

Será esto creible?

Para el criterio insensate, tal vez; pero para toda conciencia recta, jamás.

En fin, el proceso está abierto, citado el fiscal y el país sólo espera otro su distameno y hacerse cargo de las pruebas que él presente.

Queda, por tanto, con la palabra el honorable Consejero de Estado, señor doctor don Camilo Ponce.

El nos dirá cuáles fueron los votos vendidos al representante del Conde D' Oksa.

## LA CUESTION OBRERA.

### Carta Enciclica

DE SU SANTIDAD

# EL PAPA LEON XIII

Sobre el estado actual de los obreros.

A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS TODOS DEL ORBE CATOLICO QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA DE APOSTOLICA.

LEON PAPA XIII

Venerables hermanos, salud y apostólica bendición.

[Conclusión.]

reglamento y aquellas leyes que se juzga les ayudarán mejor á conseguir el fin que se proponen. Cual haya de ser su cada una de sus partes sea organización y reglamento de las Asociaciones de que hablamos; creemos que no se puede determinar con reglas ciertas y definitas, puesto que depende esta determinación de la índole de cada pueblo, de los ensayos que acaso se han hecho, y de la experiencia, de la naturaleza del trabajo y de la cantidad de provechos que deja, de la amplitud del tráfico y de otras circunstancias, así de las cosas como de los tiempos, que se han de juzgar prudentemente. Pero sea cuanto á la sustancia de ellas, como se ve genérico y perpetuo deber establecerse, que en tal forma se han de constituir y en tal manera se han de gobernar las Asociaciones de obreros, que los proporcionen medios aptísimos y los más desembarazados para el fin que se proponen, el cual consiste en que consiga cada uno de los Asociados, en cuanto sea posible, un aumento de los bienes de su cuerpo, de su alma y de su fortuna. Mas es clarísimo que á la perfección de la piedad y de las costumbres hay que atender como á fin principal, y que el debe ser, ante todo, el que fija inicialmente al organismo social. Pues, de lo contrario, degenerarían en otra suerte de sociedades, y valdrían poco más que las Asociaciones en que ninguno cuenta que se suela tener con la Religión. Por lo demás, aquí importa al obrero haberse hecho rico con ayuda de la Asociación, si por falta de su alimento propio corre peligro de perderse su alma? ¿Que aprovecha al hombre si gana todo el mundo y perdiera su alma? (1) Estado Jesuítico que se debe tener por nota distintiva entre el cristiano y el gentil; porque los gentiles se afanan por todas estas cosas... Después primeramente el reino de Dios y de justicia, y todas estas cosas serán añadidas. [2]

Comenzando, pues, de Dios, dése mucho lugar á la instrucción religiosa; que cada uno conozca los deberes que tiene para con Dios; que sepa bien lo que ha de creer, lo que ha de esperar y lo que ha de hacer para conseguir su salvación eterna, y con especial cuidado se los arne contra las opiniones erradas y los varios peligros de corrupción. Existen al obrero á dar á Dios el culto que le es debido, y al amor de la piedad, y en particular, á guardar religiosamente los días festivos. Aprende á respetar y amar á Iglesia. Madre común de todos, y acostumbrase á obedecer sus preceptos y frecuentar sus Sacramentos, que son los instrumentos que nos ha dado Dios para lavar las manchas del alma y adquirir la santidad.

Puesto en la Religión el fundamento de las leyes sociales, llano está ya el camino para establecer las relaciones mutuas de los asociados, de modo que se siga la paz de la sociedad y su prosperidad. Distribúyanse las cargas sociales de un modo conveniente á los intereses comunes, y de tal suerte que la diversidad no disminuya la concordia. Reparar los oficios con inteligencia y definirlos con claridad, es importantísimo para que no se lasaime el derecho de ninguno. Administrarse los bienes comunes con integridad, de modo que la necesidad de cada uno sea la medida del socorro que se le dé; y armonizarse convenientemente los derechos y deberes de los amos con los derechos y deberes de los obreros. Para el caso en que alguno de la una ó de la otra clase (de amos y de obreros) creyese que se le había faltado en algo, lo que sería más de desear es que hubiese en la misma Corporación varones prudentes é íntegros, á cuyo arbitrio tocase, por virtud de las mismas leyes sociales, dirimir la cuestión. Débese también con gran diligencia proveer que al obrero en ningún tiempo falte abundancia de trabajo, y que haya subsidios suficientes para socorrer la necesidad de cada uno, no sólo en los accidentes

repentinos y fortuitos de la industria, sino también cuando la enfermedad ó la vejez, ó otra de semejante pesase sobre alguno.

Con estas leyes, si se quieren aceptar, bastará para proveer á la utilidad y bienestar de los pobres, más las Asociaciones de los trabajadores influirán no poco en la prosperidad de la sociedad civil. No es temerario de los sucesos pasados sacar el pronóstico de los futuros. Sucediéase los tiempos unos á otros, pero hay en los acontecimientos extraños semejanzas, porque los rige la providencia de Dios, el cual gobierna y examina la constitución y ser de los pueblos como conjeros, para proponer al crear el género humano, para los cristianos, en la primera edad de la historia. Iglesias, sabemos que se les echaba en cara que en su mayor parte vivían ó de pedir ó de menear ó de trabajar. Pero destituidos de riquezas y de poder, lograron sin embargo ganarse el favor de los ricos y el patronato de los poderosos. Vetease activos, laboriosos, pacíficos, guardadores ejemplares de la justicia, y sobre todo de las costumbres, se desvaneció toda preocupación, empujó la vanidad de los malvados y las ficciones de una superstición inveterada cedieron poco á poco á la verdad cristiana.

Dispútoase ahora del estado de los obreros, y cualquiera que sea la solución que se dé de esta disputa, buena ó mala, importa mucho al Estado. La solución buena la darán los obreros cristianos, si unidos en sociedad y validados de los prudentes consejeros, atraerán al camino que, con singular provecho y público, siguieron sus padres antepasados. Pasa por grande que en el hombre sea la fuerza de las producciones y de la de las pasiones; sin embargo, si una depravada voluntad no ha embotado por completo el sentimiento del bien, espontáneamente se inclinará más la benevolencia de los ciudadanos á los que viven laboriosos y modestos, á los que se sepa que anteponen la equidad á la ganancia y el cumplimiento religioso del deber por todas las cosas. En vez de orgullo y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son inhumanamente tratados por amos codiciosos que se los estiman sino á medida del lucro que sus trabajos les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de acortarse y amor, hay inimitable cordialidad, compasión y pública preocupación, cuando á esta falta el pudor y la fé cristiana, ó con costumbres ajenas de quien la profesa. Á la verdad, entienden estas muchas ve esas que han

ridad es paciente, es benigna; no busca sus provechos; todo lo sobrelleva; todo lo soporta (1).

En premio de los divinos dones y en testimonio de nuestra benevolencia, á cada uno de vosotros, Venerables, Hermanos, y á vuestro clero y pueblo, damos amantísimamente de el Señor la apostólica bendición. Dado en Roma, en San Pedro, el día 15 de Mayo del año 1891, de Nuestro Pontificado el décimo cuarto.

LEÓN PAPA XIII.

(1) Corinth., 4.—7.

**Cronica Local.**

Septiembre tiene 30 días; 6 de fiesta y 24 de trabajo.—El sol en Libra el 23.  
FASIS DE LA LUNA

Table with 2 columns: Luna nueva el, Cuanto creciente el, Luna llena el, Cuarto menguante el. Values: 3, 11, 17, 25.

**CALENDARIO.**

Mañana **Martes 8 de Setiembre.**—LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.—Santa Adela, viuda. (Día en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora de Monserrate.)  
Miércoles 9.—Los Santos Doroteo y Gregorio, mártires, San Gregorio confesor, Santa María de la Cabeza, y el beato Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, confesor.

**BOTICAS DE TURNO.**—En la presente semana hacen este servicio, las Boticas "Marina" situada en Malecón y la "Americana" en la plaza de Bolívar.

**BOMBAS DE GUARDIA.**—Mañana hará la guardia de depósito una sección de cada una de las siguientes compañías: "Bolívar" N° 10, veinte nacheros y otros tantos guardias de propiedad.

**MATADERO.**—96 reses han sido degolladas en los últimos días para el consumo público.

**BAÑOS DEL SALADO.**—Buenas mañanas. Mañana: de 7 a. m. á 1 p. m.

**DIVERTIDO.**—José María Cisneros, que en dos días seguidos había consumido, también seguidos, dos robos, fin antoche cogido por la Policía muy arrepentido con una guitarra y una bendurrisa soseada.

El bolitre robó para divertirse.

**HERIDOS.**—Dos atentados ocurrieron ayer. Aurelio Ricaurte dio una grave herida á Miguel Carbajal, en el pescuero, con un cuchillo de zapatera. El suceso tuvo lugar en la calle de Hoenfuerter.

Juan Millan y Manuel Reyes se apaleaban en el Muelle, hasta que aquel sacó un cuchillo é hirió en el brazo á este.

Se hallan presos los reos.

**MULTA.**—Un conductor de una cañoa de agua potable ha sido multado en \$5. por practicar este servicio sin los requisitos de estilo.

**MOVIMIENTO JUDICIAL.**—S. E. la Corte Superior ha dispuesto se archive el sumario seguido á Domingo Martínez por tentativa de homicidio, é igual disposición ha recaído en la seguida contra Antonio Araujo y M. Ledesma por conspiración.

"LA TVDGRAMA" ha salido ya de la papilla debidamente reparada.

**INFORMACIONES.—DÍA 5.**

Natalia Rodríguez, 30 años pulmonía. Manuel Varrero, 60 id. disentería. Marcelino Reyes, 59 id. fiebre. Rosa Moreno 6 días; alferetes. Manuel Bonilla, 2 años; fiebre. Manuel Basalino, 7 id. id.

Día 6.

Dolores Larianas, 48 años; pulmonía. Angela T. Panchana, 25 días; fiebra. María Infante, 36 años; disentería. José A. Sefarino, 7 días; tetano. María C. Arellano, 8 meses; fiebre. José Vallejo 6 id. id. Carmen Vargas, 48 años; catarro. Cenobia Guerrero, 22 id. tisis. Bartolo Amaya 45 id. id.

**FICHA MEMORABLE.**—Mañana, 8 de Septiembre, es una fecha histórica para el mundo cristiano por ser la en que la Iglesia Católica solemniza la Natividad de la Madre del Salvador, y lo es también particularmente para el Ecuador porque, en día como este, se consumó, en 1876, la revolución más íntima que registra las efemérides nacionales.

No es nuestro ánimo, al conmemorar este hecho glorioso de nuestra historia, reincidir en errores, ni pensamientos en reavivar rencores; queremos únicamente, refrescar la memoria de nuestros compatriotas recordándoles una fecha luctuosa, á fin de que, aleccionados con el recuerdo de ese periodo de infortunios, sepamos todos conservar y afianzar las instituciones, guardando respeto á las leyes y obediencia á las autoridades constituidas.

**JUICIO TEMERARIO.**—En "Los Andes" del sábado, leímos algo, escrito por un colaborador anónimo.

"Ahora bien, ¿sabéis cuál ha de ser el sucesor de Don Camilo I. Rey á su muerte emperante de los Mogaes, han de los tartaros? Pues bien, ha de ser D. Pedro Lizarraburu, ú otro qué tal; luego vendrá... ¿qué sé yo? Todos los de antaño; ¡y volveremos á los tiempos de la conquista! ¡Qué bello será eso de ser salvajes!"

Tan violenta manera de escribir no debe ser dictado por el patriotismo, que debe tender á la paz, á la unión, á la conciliación de la gran familia nacional, fuera de que las frías prematuras especulan un juicio muy ligero formado contra uno de nuestros prominentes hombres de Estado.

El señor doctor don Pedro I. Lizarraburu, hombre de luces y de elevado entendimiento, pertenece á la fracción progresista del partido conservador. Sus ideas han sido siempre moderadas y huyendo de los extremos que obsesan, se ha mantenido constantemente en el justo medio.

Recordamos que en la Convención de 1869, hizo tanta oposición á varios proyectos del Ejecutivo tendientes á aumentar la suma de autoridad del Ejecutivo que sostuvo acaloradas discusiones con el jefe del Poder Ejecutivo con esa independencia propia de su carácter.

El doctor Lizarraburu no es pues el que se le supone: patriota ardoroso, ciudadano de los mejores, probo hasta la exajeración, Boma y Atenas le habrían contado entre sus hijos predilectos.

La misión del escritor público no es, pues, extrañar el criterio del pueblo presentado falsos perfiles de nuestros hombres públicos, ni grotescas caricaturas de los mejores ciudadanos, sino el *fac similis* exacto de lo que ellos son moralmente.

**VAMOS!**—Del sábado hasta hoy, han caído 44 ratas en las trampas del número 4 de la Alcañal.

Que les habrá dado á los tales para haber esta vez aumentado tanto el número.

**BARAJUSTE!**—La empresa de aseos de calles ha sido multada en \$5. por desaseo en los tres cuarteles de la ciudad.

Y en los días que lleva de corrido el mes, la empresa lleva también á cuevas como \$7. 240 de multa.

Cuando será la mina que tiene la del aseso, para poder hacer frente al dispendio?

**DEMENTER.**—Entre gente culta no se acostumbra tal palabra: la emplean los boteros, los cargadores y los mozos de cordel, cuando han cogido á alguien EN MENTIRA.

Decimos esto, porque en "La Nación" del Sábado, en un artículo de crónica, en el cual se hace relación del orden que se observó en el cortejo fúnebre que siguió al entierro del benemérito General señor don José M. Urquiza, se trae por los cables al cronista de "El Censor" para DEMENTERLE lo propio que el DEAUTORIZADO en la edición de ese mismo día, respecto á lo que expuso en la anterior: á saber, que las honras fúnebres del Prócer habrían sido costeadas por la nación.—Esto, sobre tener origen en un informe fidedigno, nada tiene de ofensivo para nadie.

Las naciones están en el deber de sufragar los gastos de honras póstumas debidas á sus grandes hombres. Inglaterra gastó, si mal no recordamos, £ 10,000 en las exequias de Horacio Nelson. Francia, sufragó fr. 400,000 cuando el fallecimiento de Mr. Thiers y todo el mundo sabe cuánto gastó esta misma Francia, en 1883, en las honras fúnebres tributadas á León Gambetta; y, sin ir muy lejos, el Ecuador mismo sufragó del peculio nacional el gasto de las suntuosas honras hechas al General D. Vicente Maldonado en 1882.

Conque, díganos, ahora, el docto señor cronista del diario del Malecón, de parte de quién está el buen juicio; si de parte de quien aceptó un informe apoyado en la justicia, la razón y la historia y lo DEAUTORIZADO al día siguiente que se puso en evidencia la inexactitud de ese informe, ó de parte de quien, sin siquiera conocer las reglas de la decencia, promueve polémica delante de seres venerandos, que al menos por ellos, ya que no por nosotros, debieran haberle merecido algún respeto y veneración.

Cuán triste nos es tener que señalar á cada uno el camino del seísmo.....

**DE SALADO.**—Han ido, vuestras mercedes, señores lectores y abonados, á la piscina del Guayas?

Vayan y... gozarán! Es un hermoso establecimiento de donde se ha tenido el acierto de desterrar todo lo más útil y lo más conveniente, que constituía el buen servicio.

El bueno de Belisario ha sido despedido implacablemente y la provisión de vestidos se ha trocado en un guirigay estrafalario. Excepto la rica agua del estero y algun mal hierba en la cantina, no hay cosa de qué disponer. El pingü, el asegurado; el juego de caballitos, en abstracción; la carne en palitos, alminada. No queda más que el baño y el indulgente látigo. Nada que hacen los honores correspondientes, dando, aquel, sus ondas refrescantes á mansa tendida, y, este, sus benevolas frاسas á montón; despues, la piscina del Guayas se ha convertido en un pandemonium peor que cuando atormentan gegenes. Si quieren vuestras mercedes gozar, vayan al Salado.

**LISTA de los premios del Sorteo de la Lotería de los Bomberos efectuado el 6 de Setiembre de 1891.**

Table with 4 columns: PREMIOS, S., \$., and quantity. Values range from 7975 down to 0080.

**APROXIMACIONES**

Table with 4 columns: S., \$., and quantity. Values range from 3353 down to 0051.

Todos los números terminados en 50 tienen UN SUCRE por asimilación.

Habrán quedado entre los billetes sobrantes, el agraciado con el premio mayor, se volverá á jugar dicho premio como extraordinario en el próximo sorteo del 16 de Octubre, con la rebaja del 20 %.

**TRES CUERPOS, PALOS.**—Después que la tal ha encarcelado tanto, el pallebot "Angel Manuel", que venía de Santa Elena cargado de este artículo, ha naufragado en Monte Alto.

Parece que el desastre fué inevitable. Preocupado debidamente el señor Camacho, se nos dice ha resuelto hacer estallar esos escollos, por medio de la dinamita.

Vemos que el señor Gobernador nada desuvida.

**LEVONCE.**—Los empresarios de la obra de agua potable han presentado á la I. M. Cantonal el Informe técnico de sus trabajos, operaciones y ensayos.

Del resultado que los tubos de la catarifa terrestre estallan, aquí y allá como cohetes chinos hasta con 31 libras de presión; que abierta la válvula del tubo subterráneo, penetró el agua en él, sin obtener manifestación ninguna del lado de las Peñas; que la catarifa subterránea no está rota sino obtruida; que para desalojar los materiales conglomerados dentro de ella, se necesita 1-6 libras de presión, y como los tubos estallan con 31 libras, es fácil coaglar las consecuencias.

Con todo los empresarios abrigan grandes esperanzas y ojalá no resulten fallidas.

**TEMOR.**—En la madrugada de ayer se sintió un ligero movimiento. Preludios del equinoccio.

**RETIRES.**—No tuvieron estas lugar, por causa del duelo nacional que pesa sobre la República.

**Avisos.**

**5 DE OCTUBRE.**  
En "La Villa de Paris," calle de Hingworth, número 4, se ofrece

al público en general, un surtido completo de TAFETANES de colores para BANDERAS y PABELLONES.

**G. & B. MURILLO.**  
Guayaquil, Setiembre 2 de 1891.  
15—v.

**Torneo.**

Se da en arriendo las vegas de "Torneo".  
En esta Imprenta se suministrarán pormenores.

**VIENDO.**

Un solar y unas sobachas situadas en la intersección de las calles de "Bolívar" y "Chimborazo".  
Para tratar verse con el suarido.

EDUARDO GERDILLO.

**PROFESOR DE INGLES**

El que suscribe ofrece á la estudeia juvenud de esta ciudad Capital dar lecciones á domicilio de alemán é inglés.

Las pensiones serán muy equitativas.  
CARLOS FIGUEROA.

**Variedades.**

**DETALLES**

**SOBRE LA MUERTE CRISTIANA DEL CELEBRE REVOLUCIONARIO EL GENERAL RIEGO.**

La hora de la muerte es la hora de la verdad; nunca la claridad se tan viva, la enseñanza tan importante, ni resuena tan vigorosa la voz de nuestra conciencia, como en aquella hora suprema en que cesa el bullicio de las pasiones, cesa el rudo de tiempo y se comienza á escuchar dentro congoje y sobresaltos el aseo de la eternidad.

Es fácil que las pasiones humanas aparten al hombre durante su vida de la consideración de su último fin, y que siembren en su alma las sombras, la duda, el error y el vicio; pero al soplo de la muerte viene á disipar esas nubes que occultan el cielo, y entonces el corazón humano, que nació para Dios, se agita y conmueve profundamente á la vista de su próximo é irrevocable destino. ¿Qué significan esos cambios tan radicales de ideas y de sentimientos que observamos en casi todos los ímpios y libres pensadores, cuando se hallan frente á frente de la eternidad? ¿Por qué aquellos sobre los cuales descienden tales circunstancias la gracia de lo alto, para purificar sus conciencias y atraer su espíritu hacia la verdad inmutable y eterna que ha de salvarlos? Sugiérense estas observaciones al recuerdo de uno de esos hechos prodigiosos del sobrenatural una de esas maravillas de la gracia, que tanto aliento y consuelo derraman en el alma, porque nos muestran el inagotable tesoro de la misericordia divina.

La narración es tan verídica, cuanto prodigioso y desconocido el caso. ¿Qué español no escuchó el nombre del infortunado General Dr. Rael del Riego? ¿Quién no oyó repetidas veces las notas de su himno revolucionario, que recuerda fechas muy tristes y días de luto para la patria? Pues bien: á eso habrán tan tristemente célebres nos referimos en estas líneas.

El día 1.º de Enero de 1820. D. Rafael del Riego proclamaba en Cabezas de San Juan la Constitución del año 1812, que fue el más sangriento de los ultrajes hecho á los sacrificios del pueblo español y á la sangre derramada para reafirmar el derecho de la fuerza, el derecho del libertinaje y el derecho de la impiedad clamados y difundidos por la Revolución francesa. Tres años más tarde, al mismo General era destinado por el Gobierno constitucional para defender contra los realistas la bandera que antes había tremolado; pero quiso su buena ó mala suerte que fuese derrotado en la acción de las Arenas, preso en la fuga por unos pastores de la Torre de Pedro Gil en Sierra Morena, y conducido á la cárcel de la Carolina el 15 de Septiembre, desde donde se trasladó á Madrid.

Juzgado y sentenciado á garrote vil, el infeliz Riego vió desvanecidas todas sus ilusiones y dispersados todos sus esfuerzos; pensó en la otra vida, y este pensamiento evocó á su memoria consoladores recuerdos, ideas que jamás

(Continúa)

# GRAN HOTEL.

PLAZA DE BOLIVR

A LOS VIAJEROS

Cuartos amueblados. Salones especiales para familias. Gran salon para

RECEPCIONES

Invitados dentro y fuera del Establecimiento

SERVICIO ESMERADO.

Cocina de primera clase

VINOS Y LICORES

Baño, teléfono. Servicio interior excelente  
Guayaquil, Enero 2 de 1890

# HOTEL HIMBORAZO RIOBAMBA.

Carrera Larrea n° 36  
CALLE DE SANTO DOMINGO.

En esta ciudad se ha abierto un magnífico Hotel con todas sus comodidades apetecibles

CUARTOS AMUEBLADOS

Servidumbre honrada y buen servicio

SE GRANTIZ LOS VIAJEROS

Y, ADEMAS, MODICIDAD DE PRECIOS.

<b>ASMA</b>	Catarrros, Opresiones y	<b>NEURALGIAS</b>	Todas las dolencias nerviosas.
	Entumecimiento de las Vías		de todo el sistema en las Plejoras
<b>TUBOS - LEVASSUR</b>	de las Vías	<b>NEURALGIAS</b>	de todo el sistema en las Plejoras
Paris: Farmacia ROBIQUET, 21, rue de la Harpe, y en las principales de las Américas.			

# North British Mercantile.

INSURANCE COMPANY.

ACTIVO AL 31 DE ENERO DE 1891.

Capital autorizado	Lb. 3.000.000
Id. suscrito	2.750.000
Id. pagado	Lb. 687.500
Fondos de incendios y Reserva	2.694.285 19 10
Id. Vida y Rentas Vitalicias	6.936.426 17 4
Ingreso del departamento de incendio	1.363.356 9 6
Id. id. id. de Vida y Rentas Vitalicias	896.998 14 2

Los fondos acumulados de los departamentos de seguros de incendio y de vida son completamente independientes.  
El infra-crito Agente de esta respetable Compañía, está debidamente autorizado para efectuar Seguros Contra Incendios en esta ciudad.

Guayaquil Mayo de 1891.

L. C. Stagg.

# ISMAEL BANADOS

COMISIONISTA.

OFICINA:—CALLE "NUEVE DE SEPTIEMBRE" Num. 19.

Teléfono N. 390 Apartado N. 130 Guayaquil

Se ocupa de todo género de operaciones bursátiles, consignaciones, depósitos de mercaderías, venta de letras y títulos fiduciarios, colocación de valores y cuanta gestión pueda hacerse para la colocación y movimiento de los mismos.

En Casa de todos los Parfumistas, Piqueros de Francia y Extrañeros.

# LA VELLUTINE

Paleas de Arroz especial

Preparado al bismuto por CHARLES FAY, 1, rue de la Paix, París.

PARIS, 9, RUE DE LA PAIX, 9, PARIS

# LOCUMBA.

De la acreditada fábrica de M. Adrian Ward,

ofrece constantemente en venta

L. C. STAGG.

# FELIX CONSTANTE.

AGENTE CONSIGNATARIO.

Tiene abierta su oficina para recepción y despacho de carga del interior y remisión de todo género de artículos a la costa, en la parroquia del Carmen (Chimbo) límites de la línea férrea del Sur.

Cuenta con elemento y buenas relaciones para el pronto despacho.

La experiencia de más de treinta años en este negocio y el conocimiento que tiene de los arrieros y porteadores, garantizan el buen servicio.

Tiene oficina abierta en Yaguachi y Chulo y cuenta con almacenes de depósito para seguridades de la carga.

Ofrece sus servicios al Comercio y a los viajeros.

# CIGARRILLOS.

DE P. A. ESTANILLO

DE HEBRA

# Y PICADURA EXTRA FLOR.

Ha recibido constantemente

L. C. STAGG.



ACEITE FRESCO DE BACALAO, NATURAL, MEDICINAL

El mejor aceite de bacalao que se obtiene en esta gran república en la

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

desde el año 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el

Brasil y en todas las Repúblicas Hispánicas, por los primeros médicos del

mundo entero, contra las enfermedades del Pecho, Tosa, Bronquitis, Afección

de los Rinos, resaca, Malaria, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho más activo que el Estibado que contiene más la grasa y que el aceite

blanco de Noruega, cuya preparación es más perfecta y su precio más barato.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — En las principales farmacias y en el Sello Azul del Estado. Francia

SOLE PROPRIETARIO: HOGG, 2, rue Cassinière, PARIS, y en todas las Farmacias

IMPRENTA COMERCIAL